

Una camaradería global por la democracia, Perspectivas desde Asia

Por Marlon Cornelio, Coordinador de la red Socdem Asia-Pacífico

El oscuro estado de la democracia en la región Asia-Pacífico y en todo el mundo

Según el informe 2023 de V-Dem sobre la democracia, la situación democrática en 2022 ha vuelto a los niveles de 1986. El 72% de la población mundial vivía bajo regímenes autocráticos en 2022. Por primera vez en más de veinte años, el número de autocracias cerradas superaba al de democracias liberales en el mundo.

La democracia se ha deteriorado en muchas regiones, especialmente en la región de Asia-Pacífico, donde ha retrocedido al nivel de 1978, hace 45 años. El 89% de la población de la región Asia-Pacífico vive en autocracias cerradas o electorales, mientras que sólo el 7% vive en democracias electorales y el 4% en democracias liberales. Según la clasificación V-Dem, de los 25 países de Asia, sólo 4 son democracias liberales de pleno derecho (Bután, Japón, Corea del Sur y Taiwán), 5 son democracias electorales simples (Indonesia, Mongolia, Nepal, Sri Lanka y Timor Oriental), y el resto son autocracias electorales o autocracias cerradas. La tercera ola de autocratización también se está extendiendo por Asia. Países que antes se consideraban democracias electorales han retrocedido hasta convertirse en autocracias electorales, como India, Bangladesh, Papúa Nueva Guinea y Filipinas.

India, la mayor democracia del mundo, se encuentra en una situación crítica. Las fuerzas antidemocráticas han combinado una poción letal de religión y nacionalismo extremos, impregnada de clientelismo y desinformación. ¿Qué harán el partido fundado por Mahatma Gandhi, el Congreso Nacional Indio, y la alianza democrática para alejar a la nación de un nacionalismo cada vez más religioso y acercarla a la democracia? Una amenaza similar de nacionalismo religioso extremo ha surgido también en Indonesia, la tercera democracia más grande del mundo.

En el sudeste asiático, dos países comparten no sólo fronteras, sino también una larga tradición de intervención militar en la gobernanza civil. Birmania/Myanmar lleva sometida a una dictadura militar desde 1962, más de seis décadas, incluido

un breve periodo de experimentación militar con la "democratización" bajo el liderazgo de Aung San Suu Kyi, desde 2012 hasta el golpe militar de febrero de 2021. La vecina Tailandia, tras diez años de una serie de golpes militares, el último en 2014, ha vivido unas elecciones decisivas que asestaron un golpe contundente al gobierno dirigido por los militares y generaron una avalancha de apoyo a la democracia y a importantes reformas en la gobernanza tailandesa. Aunque los ciudadanos de Myanmar y Tailandia se han expresado claramente a través de sus urnas, la democracia se ha visto socavada por los militares. Ambos países están sujetos a las mismas restricciones constitucionales que garantizan la posición de los militares.

Sorprendentemente, las alarmas no suenan tan fuerte como deberían. El apoyo a la democracia incluso se está debilitando. Uno de los mayores contribuyentes a la promoción de la democracia ha recortado recientemente su ayuda exterior. Las organizaciones y movimientos mundiales se dispersan ante la erosión de la democracia en todo el mundo. Los miembros de la Unión Europea están incluso debatiendo la necesidad de reducir los requisitos de democracia y derechos humanos en las relaciones comerciales con otros países, como China.

Perder la guerra de las narrativas

Algunos políticos asiáticos afirman que la democracia no se adapta a la "cultura asiática". Que es un "concepto extranjero" impuesto por el Occidente y el Norte. Más recientemente, este argumento se ha visto reforzado por la presentación de China y Singapur como modelos de gobernanza a los que deberían aspirar otros países asiáticos, no por su viabilidad democrática, sino por su viabilidad económica. Incluso se sugiere que deberíamos alejarnos totalmente de la democracia y seguir los modelos chino y singapurense. En otras palabras, la democracia no es necesaria para el desarrollo. De hecho, los expertos señalan que los países "democráticos" sufren una pobreza y una desigualdad económica masivas. Esta guerra progresiva contra la democracia está ganando terreno.

Según IDEA, *The Global State of Democracy 2022*, las encuestas de opinión mundiales revelan un declive en el valor de la propia democracia, debido a la incapacidad de las democracias de todo el mundo para proporcionar bienes públicos esenciales a sus ciudadanos y colmar la brecha entre las expectativas sociales y el rendimiento institucional.

Reimaginar la democracia

Nuestra noción de democracia se basa en la conceptualización de la democracia electoral como una "poliarquía", es decir, elecciones limpias, libertad de asociación, sufragio universal, un ejecutivo elegido, así como libertad de expresión y fuentes de información alternativas.

En gran medida, lo que los pueblos de Asia consideran "democracia" no cumple estas condiciones básicas. Sin embargo, los fracasos de estos regímenes supuestamente democráticos se utilizan como manifestaciones evidentes del fracaso de la democracia. La "democracia iliberal" ha llegado a utilizarse para describir regímenes autocráticos con una fachada de democracia. Más concretamente, estos regímenes no deberían llamarse democráticos, sino "autocracias electorales".

Para nosotros, los socialdemócratas, las meras elecciones y el disfrute de los derechos políticos no son sinónimos de democracia. Estos derechos políticos deben ir acompañados de derechos económicos, sociales y culturales. Si los regímenes no respetan los derechos políticos y los derechos económicos, sociales y culturales, no son democracias. ¿Cómo pueden los ciudadanos participar realmente en la sociedad si no tienen acceso a la educación, la vivienda, la sanidad y un trabajo digno? Como hemos visto en muchos países, los ciudadanos caen presa de las trampas de la política clientelar, la desinformación y el engaño del supuesto desarrollo económico rápido prometido por autócratas y populistas.

Aunque algunos consideran que Singapur y China son poderosos modelos para los países asiáticos, hay otros modelos más dignos de consideración. ¿Cuáles son los elementos o criterios de un país modelo que deberíamos buscar? Existen índices mundiales para medir la riqueza, como el PIB per cápita, o el desarrollo sostenible. Sabemos que la riqueza debe ir asociada a la sostenibilidad, a través de una transición verde. También hay índices mundiales de felicidad, igualdad y democracia. Los criterios que buscamos son riqueza, desarrollo sostenible, felicidad, igualdad y democracia. No es una utopía inalcanzable, porque existen países que podrían someterse a ellos. Y esos países son los que tienen sólidas bases e instituciones socialdemócratas y sindicales. Contradicen la desinformación de que las democracias no funcionan. Hay democracias que funcionan perfectamente y crean riqueza, desarrollo sostenible, equidad y felicidad para sus pueblos.

Impulsar la democracia

Debemos hacer sonar la alarma. Nuestra democracia está en crisis. Debemos rendir cuentas de las deficiencias que hemos encontrado. Luego tenemos que redefinir la

democracia con nuestros pueblos. Tenemos que mostrar cómo funciona la verdadera democracia para aportar dividendos políticos y económicos al pueblo. Tenemos que recuperar los corazones y las mentes de nuestros conciudadanos para trabajar por unas sociedades ricas, sostenibles, felices, igualitarias y democráticas. Esto puede hacerse a distintos niveles.

Las reglas del juego de los autócratas son claras. Explotando las preguntas y preocupaciones legítimas de la gente, los populistas y los autócratas crean inseguridad y miedo. Luego atacan a las instituciones democráticas, empezando por los medios de comunicación, la sociedad civil y el mundo académico. Controlan el acceso a la información y la libertad de expresión. Polarizan las sociedades faltando al respeto a sus oponentes y difundiendo desinformación basada en las inseguridades y temores de la gente. Mientras la desinformación domina la guerra mediática; la política del dinero, combinada con armas y secuaces, se despliega para controlar el terreno. Una vez en el poder, los autócratas comienzan a socavar las instituciones democráticas restantes hasta reducirlas al mínimo de una fachada democrática. La concentración de poder en manos del ejecutivo, la proliferación de leyes represivas y el uso de la ley contra la oposición son las señas de identidad de los regímenes autocráticos de Asia.

Tenemos que reintroducir nuestra propia versión de las reglas del juego para demócratas. En primer lugar, debemos ser plenamente conscientes de los problemas y preocupaciones de nuestros conciudadanos. Debemos aportar propuestas concretas y soluciones duraderas a los viejos problemas de inseguridad y desigualdad. Debemos apoyar medios de comunicación libres e independientes, fomentar una sociedad civil dinámica y la libertad académica. Estas instituciones tienen un importante papel que desempeñar en nuestra democracia. El Comité Nobel así lo reconoce al premiar a Maria Ressa y Dmitry Muratov "por sus esfuerzos para salvaguardar la libertad de expresión, que es un requisito previo para la democracia y la paz duradera". Tenemos que hacer frente a la desinformación y al modo en que se amplifica en Internet y las redes sociales.

Los autócratas parecen compartir estrechamente notas y recursos. Los demócratas no deberían hacer menos. Se necesita una camaradería mundial para un enfoque colectivo, concertado y global para hacer frente al retroceso democrático y al auge de las autocracias electorales. Debemos amplificar y promover las democracias que funcionan, al tiempo que protegemos y apoyamos a los progresistas asediados.

A menudo se pasa por alto el papel de los partidos políticos en nuestras democracias. Los partidos políticos siguen siendo la fuerza más poderosa para configurar nuestra política y nuestro futuro. En los partidos políticos organizamos a la gente por una causa común, hacemos germinar ideas, formamos líderes y

pedimos cuentas a los gobernantes. Los partidos políticos deben estar formados por personas, no sólo por políticos, por afiliados, no sólo por dirigentes. Uno de los problemas recurrentes de los partidos políticos es el declive de su afiliación. A medida que los partidos políticos dejan de desempeñar su papel en la democracia, se vuelven viejos, irrelevantes y excluyentes. Dentro de los partidos políticos, este problema podría resolverse organizando y reclutando continuamente en sus filas a jóvenes, mujeres y diversos grupos marginados. La democracia necesita más demócratas y nuestros partidos políticos deben aumentar continuamente su número de afiliados.

Más allá de los partidos políticos y las ideologías, debemos trabajar juntos para reforzar el sistema de partidos políticos y garantizar la igualdad de condiciones para la competencia de ideas. Las elecciones democráticas no deben ganarse mediante el miedo, la desinformación, la violencia o el dinero. Los partidos políticos progresistas deben asumir la difícil tarea de desarrollar un sistema electoral y de partidos políticos que funcione correctamente.

En el estado actual de nuestra democracia global, los regímenes autocráticos van en aumento. Ahora, más que nunca, son necesarios nuestros valores de solidaridad e internacionalismo. Aunque tengamos nuestras propias luchas internas, no debemos hacer la vista gorda cuando los demócratas, los defensores de los derechos humanos, los periodistas y los cooperantes son atacados, torturados, encarcelados o asesinados en otros lugares.